

Los otros catalanes

Don Ramón Trías Fargas dice en "La Vanguardia":

La inmigración no es algo que Cataluña haya pedido. Es algo que Cataluña ha aprovechado económicamente en beneficio de unos y de otros, inmigrados y nativos. Aun a sabiendas, por parte de estos últimos, de que la inmigración, junto con sus ventajas económicas, traía graves problemas culturales y de identidad nacional. Sea como sea, el trágico trasvase y desarraigo de millones de españoles se produce en plena vigencia del Estado más unitario y centralizado que haya conocido la historia de España. Y este Estado, desde Madrid, ha fomentado la inmigración desordenada de centenares de miles de personas a Cataluña porque así convenía a los intereses económicos que representaba. Pero también porque tenía la impresión de que de esta manera saboteaba cualquier intento de resurrección catalanista que la dictadura no hubiera aplastado. Los rescoldos de esta política injusta con la que se ha abusado de los catalanes y de los andaluces por igual todavía humean. Y así vemos cómo neofranquistas y socialistas de importación coinciden en cortejar las Casas de Andalucía para que les apcopen en sus ambiciones políticas a cualquier precio. ¿Es que los inmigrados tienen tan corta memoria que no saben quiénes los empujaron hasta aquí? ¿Es que se van a dejar cegar por la demagogia y van a constituirse de nuevo en instrumento dócil de los que los expulsaron de su tierra? ¿Es que no ven que burocracia centralista, oligarquías opresoras, anticatalanismo y autoritarismo son lo mismo? ¿Es que no comprenden que ellos no pueden ser centralistas a ningún precio, ni pueden ponerse en las mismas filas, ni defender las mismas cosas que defienden los que fueron franquistas hasta ayer por la tarde? Sus enemigos no son los demócratas catalanes. Sus enemigos son los reaccionarios camuflados que les adulan para poderles explotar de nuevo y mejor más adelante, como si nada hubiera cambiado. El neo-lerrouxismo que estos días asoma por doquier es la postura más chauvinista, más irresponsable y menos decente de todas las que se pueden tomar en la política española.

Cataluña se siente solidaria con las demás naciones y regiones del Estado español. Ya he dicho que no somos separatistas. Yo creo, mis amigos creen, que debemos darle al Estado español una forma federal, igual para todos. No queremos privilegios. Si hablamos de autonomía es como un paso hacia el federalismo como una manera más eficaz y más democrática de administrar un Estado industrial moderno. No seríamos catalanes y lo pediríamos igual. Lo que ocurre es que esa fórmula constitucional mejor y más eficiente, cubriría también las aspiraciones nacionalistas de Cataluña. Pero esto es aparte y por añadidura. Nuestra propuesta puede ser la de toda España, porque a toda España favorece."